

Los transgénicos dañan al medio ambiente, a la salud, a los derechos humanos... y destruyen empleo.

26 de mayo de 2009

En respuesta al artículo del Sr Agustín Mariné: “Transgénicos: tarifa plana en demagogia”

Juan-Felipe Carrasco

Ingeniero Agrónomo

Responsable de la Campaña de transgénicos

Greenpeace

En un reciente artículo el Sr Mariné se basa en la conferencia que un servidor impartió recientemente en la Universidad de Zaragoza (en el campus de Huesca) -concretamente en el Postgrado de defensa vegetal sostenible- para atacar duramente nuestra labor en defensa de un modelo agrícola sostenible. Centra sus ataques irónicos en un servidor, que no es más que la cabeza visible de una gran organización que cumple precisamente este mismo mes 25 años defendiendo la paz y el medio ambiente.

Aconsejo la lectura del artículo del Sr Mariné para ver como Greenpeace utiliza su inmenso poder para destruir la familia agraria (sic). Lo podrán encontrar en las páginas Agrodigital.com o Radiohuesca.com.

Agustín Mariné es presidente de la AGPME -Asociación General de Productores de Maíz de España- y está altamente vinculado a la organización agraria que defiende los modelos de agricultura más petro-dependientes, latifundistas y menos sociales. Su organización, AGPME, actúa de importante lobby pro-transgénico, defensor de los grandes terratenientes maiceros, de los regadíos insostenibles y del monocultivo de maíz. Trabaja codo con codo con los grandes grupos de presión como ANTAMA o ASEBIO.

Destaco de su artículo:

"Gracias a la inestimable colaboración del señor Carrasco y sus eficientes agentes de opinión la producción de maíces para el sector agroalimentario en Europa es cada día más cara y compleja".

"Aprovecho la oportunidad, en mi nombre y el de mis colegas europeos, para agradecerle al Señor Carrasco su dedicación por la defensa de nuestras familias, pero creemos que en el futuro podemos prescindir de sus esfuerzos".

¿No será que el modelo que ustedes defienden se ha cargado hasta la extenuación los suelos, las aguas, a la misma sociedad rural, que está sumida en una inmensa crisis por la dependencia de los inputs agrícolas proporcionados por los gigantes del sector agroindustrial y por las estructuras de precios que el modelo productivista nos ha legado?

Se suma usted por lo que veo a las instituciones que “defienden a la familia” cuando se trata de defender los intereses propios. Sr Mariné, pregunte qué piensan de los transgénicos a quienes de verdad defienden el modelo de agricultura familiar, a las organizaciones agrarias que, como COAG por ejemplo, se oponen tajantemente a los transgénicos por entender que son un factor de destrucción de los modelos sociales y rurales verdaderamente sostenibles.

Le sugiero que visite a alguna de las 200.000 viudas Indias cuyos maridos se han suicidado por el

fracaso de los transgénicos a lo largo de la última década; a alguno de los millones de expulsados rurales en Argentina o Paraguay por la acción de las multinacionales cuyos negocios, les guste o no, ustedes defienden; a alguno entre los millones que sufren, enferman, desaparecen o mueren en las 50 hectáreas de Amazonía que cada hora (cada HORA) se devastan por la acción de esas mismas empresas para cultivar soja o maíz modificado genéticamente, cultivos de los que usted le gustaría ver su propio país inundado.

Deseo referirme también a las organizaciones agrarias que optan por la agricultura familiar, a las decenas de casos de contaminación en España, a los centenares de agricultores ecológicos que ya no pueden producir maíz sano y justo porque los OMG (organismos modificados genéticamente) que usted defiende se lo impiden, a los millones de ciudadanos que expresan su rechazo a los transgénicos y que a pesar de todo son obligados a comerlos porque no se les informa correctamente

"Asimismo queremos congratularnos por la cordura que está demostrando el Gobierno Español. Resistiendo a las presiones de unos y otros nos permite ser punta de lanza en Europa en la aplicación de estos indudables avances tecnológicos".

A estas alturas de la película no sorprende en exceso que usted llegue a darle las gracias al Gobierno Socialista. Es lo que nos faltaba por ver. Ese mismo Gobierno cuyos cargos en el MARM están tan vinculados a la industria de los transgénicos que se niegan a escuchar a la sociedad civil (vea por ejemplo [la manifestación de Zaragoza del pasado 18 de abril](#))

Ese que ha clausurado los órganos de interlocución (como el CAMA de transgénicos o la Comisión Nacional de Biovigilancia), que sigue permitiendo el cultivo del peligroso MON 810 (prohibido en 8 países, recientemente en Alemania y Francia), que mantiene una Comisión Nacional de Bioseguridad absolutamente posicionada del lado de la industria. Un Gobierno que se niega a poner en marcha las herramientas de transparencia como los Registros públicos, que no activa los mecanismos de trazabilidad para garantizar un correcto etiquetado, que permite miles de campos experimentales de variedades transgénicas cuyos efectos tóxicos (infertilidad o daños a órganos internos entre otros) se han demostrado ampliamente.

Aunque no hacía falta este artículo para hablarnos de la posición a favor de los modelos socialmente destructivos y ambientalmente nefastos que ha adoptado su organización, para recordarnos su apoyo a quienes siempre han sometido a la mayoría de los agricultores y siguen intentándolo, agradezco que en este artículo nos eche una mano para dejarle claro a la sociedad que ustedes representan a aquellos a quienes les son indiferentes las opciones políticas mientras los gobernantes les permitan que les siga yendo bien el negocio. Biz is Biz.